

espectacular bancarrota de la ciudad de Nueva York en 1975). Por si todo eso fuera poco, la fuerza competitiva de la industria ya recuperada de Japón y Alemania Occidental amenazó, y en algunas áreas llegó a sobrepasar, el dominio estadounidense en la producción. La emulación en la industria estaba cortando una de las patas clave de la hegemonía estadounidense. La posición económica de Estados Unidos parecía insostenible. Los dólares excedentes inundaban el mercado mundial y toda la arquitectura financiera del sistema de Bretton Woods se vino abajo.

HEGEMONÍA NEOLIBERAL, 1970-2000

Entonces surgió un tipo diferente de sistema, en gran medida bajo la tutela estadounidense. Se abandonó el oro como base material del valor de las monedas y a partir de entonces el mundo tuvo que vivir con un sistema monetario desmaterializado. Los flujos de capital monetario, que ya se movían libremente por todo el mundo en el mercado de los eurodólares (dólares fuera de Estados Unidos que se podían prestar fácilmente en cualquier lugar), quedaron totalmente libres de controles estatales. La colusión (ahora demostrada) entre la Administración de Nixon y los saudíes e iraníes para elevar enormemente el precio del petróleo en 1973 perjudicó mucho más a las economías europea y japonesa que a la estadounidense (que en aquella época no dependía mucho del suministro procedente de Oriente Próximo). Los bancos estadounidenses (en lugar del FMI, que era el agente preferido por otras potencias capitalistas) obtuvieron el privilegio monopolista de reciclar los petrodólares hacia la economía mundial, haciendo así regresar a casa el mercado de los eurodólares²⁰. Nueva York se convirtió en centro financiero de la economía global (lo que, junto a la desregulación interna de los mercados financieros, permitió a esa ciudad recuperarse de su crisis y volver a prosperar hasta llegar a la increíble riqueza y ostentoso consumo de la década de 1990).

Amenazado en el terreno de la producción, Estados Unidos contraatacó reafirmando su hegemonía mediante las finanzas. Pero para que este sistema funcionara efectivamente, los mercados en general y el de capitales en particular tenían que abrirse al comercio internacional (un lento proceso que requirió tremendas presiones estadounidenses, respaldadas por el uso de palancas internacionales como el FMI, y un compromiso igualmente intenso con el neoliberalismo como nueva ortodoxia económica). También suponía desplazar el equilibrio de poder e intereses en el seno de la burguesía

²⁰ P. GOWAN, *The Global Gamble: Washington's Faustian Bid for World Dominance*, Londres, Verso, 1999 [ed. cast.: *La apuesta de la globalización. La geoeconomía y la geopolítica del imperialismo euro-estadounidense*, Cuestiones de Antagonismo 6, Madrid, Ediciones Akal, 2000, p. 40; a continuación se indica tras el punto y coma la página de la edición en castellano].

